

El Adviento es una temporada en la que nos preparamos para la venida de Jesús. Él viene a nosotros de tres maneras. La primera mitad del Adviento nos recuerda que debemos permanecer despiertos y alertas por el regreso de Jesús en gloria al final de los tiempos. La segunda mitad del Adviento nos prepara para recordar y celebrar el nacimiento de Jesús en Navidad. La tercera venida de Jesús no está directamente relacionada con el Adviento, pero es la que el Arzobispo Sample ha pedido a todos los sacerdotes que prediquen este año: Jesús viene a nosotros en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Eucaristía.

Ya he compartido con ustedes la importancia de la Eucaristía en mi propia conversión y llamado al sacerdocio. Sin embargo, hay una cosa que no he compartido con ustedes: la cita exacta que despertó mi devoción eucarística personal.

La conversación fue más o menos así. Estaba de camino al trabajo con uno de mis amigos. Era tiempo de Pascua y uno de nosotros dijo algo sobre ir a la iglesia. Patrick era un católico semipracticante; Yo era un presbiteriano que apenas practicaba. Por alguna razón, Pat mencionó la Eucaristía y que los católicos creen que es el verdadero cuerpo de Jesús. Le pregunté de dónde se les ocurrió esa extraña idea. Aquí viene la cita. Pat se encogió de hombros y me dijo: "Está en la Biblia". Después del trabajo, fui a casa y lo busqué.

Jesús dijo: "Amen, Amen les digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: Si no comén la carne del Hijo del Hombre, y beban su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como sus padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente." Luego estuvieron las palabras de consagración pronunciadas en la Última Cena, pero volveré a eso otro fin de semana.

Lo crean o no, para mí fue tan simple como eso. Hay muchos libros y otros escritos sobre la Eucaristía, pero para mí, las palabras de mi amigo: "Está en la

Biblia", seguidas de las palabras del propio Jesús, fueron todo lo que necesité. ¿Por qué fue tan fácil para mí aceptar eso? Tal vez fue porque pasar el noventa y cinco por ciento de mis horas de vigilia en la creación de Dios viendo algunas cosas bastante sorprendentes me orientó de tal manera que no tenía resistencia interna a otros milagros. Si las palabras de Dios pueden crear todo lo que existe, ¿por qué sus palabras no pueden transformar el pan y el vino en su carne y sangre?

Continuaremos enfocándonos en la Eucaristía durante el resto de la temporada de Adviento. Aquí hay algunas preguntas para reflexionar esta semana. ¿Cuándo fue la primera vez que recuerdas haber creído verdaderamente que Jesús está presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Eucaristía? ¿Qué alimenta tu fe? Si creer en la Verdadera Presencia te resulta difícil, está bien. Fue fácil para mí; No es así para todos. Si te resulta difícil creer, ¿cuáles son los obstáculos a tu fe? Pídele a Jesús que te ayude a superar esos obstáculos. Él está listo para ayudarte porque está ansioso por que lo conozcas de una manera completamente nueva.